

LA UNIVERSIDAD EN TIEMPOS DE TRANSFORMACIÓN SOCIAL: RETOS PARA LA CIENCIA Y EL DESARROLLO EN AMÉRICA LATINA

La universidad ha sido históricamente una institución fundamental para el desarrollo de las sociedades. Su contribución trasciende la formación de profesionales y se extiende a la generación de conocimiento, la movilidad social y la respuesta a grandes desafíos colectivos. Una universidad transformadora utiliza el conocimiento y la tecnología para ampliar capacidades humanas, oportunidades y participación social.

América Latina atraviesa transformaciones tecnológicas, económicas, demográficas, ambientales y sociales cuya velocidad contrasta con la debilidad estructural de sus capacidades científicas. Ante este escenario, la universidad latinoamericana no debería limitarse a reproducir modelos de los países desarrollados, sino producir conocimiento para interpretar los cambios y participar en su orientación. Esto supone transitar de una universidad que se adapta al futuro a otra que participa activamente en su construcción, articulando conocimiento con las necesidades sociales y productivas de la región.

Esta perspectiva ha impulsado modelos de gestión orientados a integrar las funciones universitarias con las necesidades sociales. Las universidades tienen una doble función: estudiar los grandes problemas del desarrollo sostenible y transformar su manera de operar para contribuir a resolverlos. Así, amplían sus funciones de docencia, investigación y vinculación con el medio hacia la transferencia de conocimiento, innovación, emprendimiento y articulación con los ecosistemas territoriales.

Muchas universidades declaran estar socialmente comprometidas, pero el desafío es convertir ese compromiso en una característica estructural. Son el principal motor de producción científica y formación de capital humano avanzado de la región, aunque su impacto sobre la innovación continúa siendo limitado. UNESCO IESALC (2024) plantea que aumentar la inversión en I+D es necesario, pero insuficiente: debe acompañarse de internacionalización, movilidad de investigadores, transferencia tecnológica, vinculación con el sector productivo, colaboración interuniversitaria y participación en la gobernanza de los sistemas nacionales de investigación. Según CEPAL (2025), América Latina y el Caribe invierte alrededor del 0,56% del PIB en I+D, frente al 3,0% de la OCDE, el 3,6% de Estados Unidos y el 2,6% de China.

La transformación tecnológica obliga a reconsiderar la función de la universidad y el valor del conocimiento académico en una sociedad saturada de información. Durante la pandemia, numerosas universidades latinoamericanas incorporaron plataformas y sistemas digitales para continuar las

clases, pero la tecnología solo adquiere sentido acompañada de una transformación pedagógica. Puede democratizar la educación, pero también profundizar desigualdades y convertir a América Latina en consumidora de tecnologías desarrolladas en otras regiones, en lugar de productora de conocimiento y tecnología propios.

A ello se suma la migración científica. En la región, los investigadores tienen dificultades para desarrollar investigación de calidad en las fronteras del conocimiento. Atraer investigadores de vanguardia no resuelve los problemas del sistema científico sin puestos estables, condiciones institucionales y oportunidades para desarrollar carreras científicas competitivas. El investigador latinoamericano requiere no solo especialización disciplinaria, sino capacidades para trabajar interdisciplinariamente, utilizar herramientas digitales e inteligencia artificial, colaborar internacionalmente y comunicar resultados fuera del ámbito académico.

La universidad latinoamericana deberá responder también a una profunda transformación demográfica. La caída de la fecundidad y el envejecimiento de la población obligan a reconsiderar un modelo centrado en los jóvenes y avanzar hacia el aprendizaje a lo largo de la vida, incorporando a quienes necesitan actualizar o reconvertir sus competencias. La masificación de la educación superior configura un estudiantado más heterogéneo en términos socioeconómicos, educativos, familiares y culturales. La migración intrarregional plantea desafíos de inclusión, reconocimiento de estudios, adaptación cultural y acompañamiento académico. La transformación social modifica no solo cuántos estudiantes llegarán a las universidades, sino quiénes serán, qué necesitarán y cómo esperarán aprender.

Fortalecer las universidades latinoamericanas significa mucho más que mejorar indicadores académicos: desarrollar la capacidad de comprender los problemas de la región, generar conocimiento para responder a ellos y lograr que trascienda la comunidad académica. El desafío es articular excelencia científica, pertinencia social e innovación para transformar el conocimiento en desarrollo sostenible. En una América Latina en transformación, la universidad no puede limitarse a adaptarse al futuro: debe contribuir a construirlo.

LUIS ARAYA-CASTILLO

Universidad Adolfo Ibáñez, Chile

Francisca Ortega

Universidad Miguel de Cervantes, Chile